

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

A LOS VENDEDORES
6 rs. cada manoDIRECTOR FUNDADOR
Eloy P. Buxó.REDACTORES
Muchos.ADMINISTRADOR
El Director.EDITOR RESPONSABLE
El Administrador.GERENTE DE LA EMpresa
El Editor.SECRETARIO DE LA REDACCION
El Gerente.Direccion: Calle de la
AMNISTIA, núm. 3,
bajo de la derecha.

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

A LOS VENDEDORES
6 rs. cada manoNo se admite abono
por menos de seis
meses.En Madrid, seis me-
ses, 24 reales.En provincias, idem
idem, 28 id.En París de Francia
y demas países ex-
tranjeros, un año,
25 francos ó pesetas.En las Antillas, un
año, 6 pesos fuertes.No se sirve suscripcion
que no esté pagada.Ni se regalan ejempla-
res á los amigos.Administración: Calle
de la AMNISTIA, nú-
mero 3, bajo de la
derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

LA LÁMINA DE HOY.

La gente de Gobierno, con reposo
está comiendo, y aparece un oso;
pero un oso que está domesticado,
que un partidito nuevo ha organizado;
y si no me equivoco,
tomará la sartén dentro de poco.

HERÁCLITO.

SUSCRIPCIONES.

Lo mismo que en la Direccion y Administracion del
periódico, pueden hacerse desde hoy en los centros si-
guientes:

Librería de Gaspar.—Calle del Príncipe.
Librería de Fè.—Carrera de San Jerónimo.
Librería de V. Suarez.—Jacometrezo. 72.
Puesto de venta de periódicos.—Calle Mayor, núme-
ro 13.

SEMANA POLÍTICA.

¡De qué peso tan grande se descargaron Sagasta y sus
compañeros!

Ya han salido del paso; ya han realizado algo que debe
ayudar poderosamente á la ventura de la patria. La mayo-
ría que tienen en el Congreso les ha aprobado, por una
barbaridad de votos, un mensaje en que se atestigua que
el Gobierno que disfruta al presente la nacion es el más
sabio, el más previsior, el más morrocotudo, el más pira-
midal col! que podía haberse echado á soñar.

Un Gobierno que no le hemos tenido nunca, un Gobier-
no, en fin, que no nos lo merecemos. Y que desde el día
dichoso en que esos ministros vinieron al poder estamos
todos los españoles nadando en la abundancia y en la
prosperidad.

¿No lo creen Vds.? Pues lo han dicho bajo su palabra
honrada 279 diputados que representan á la nacion. ¡Vaya
si lo sabrán ellos!

Hecha esta importantísima declaracion, que habrá lleva-
do la tranquilidad á toda Europa, nuestros diputados, es
decir, los diputados de Vds., se han puesto á toda prisa á
examinar los planes económicos de Camacho, esos proyec-
tos grandiosos que por el pronto sacarán de los bolsillos
de los contribuyentes los últimos céntimos que les queda-
ban, si les quedan algunos, que lo dudo. Pero llevándolos
con paciencia, darán tales resultados que más adelante, en
lugar de pedir dinero á los contribuyentes, el sabio hacien-
dista hará que se repartan los sacos de pesetas á domicilio.

Y todas las mañanas vendrá á despertarnos el cobrador
de contribuciones con esta molesta cantinela:

—¡Eh! vecino... de parte del señor ministro de Hacienda

aquí tiene V. este puñado de duros para el gasto de hoy.
Mañana puede que el reparto sea mayor.

¿No ven Vds. con cuánta fé y con cuánta perseverancia
se han dedicado los diputados de la nacion á discutir y es-
tudiar los planes de Hacienda del benemérito Camacho?

Ellos son unos cuatrocientos, sobre poco más ó menos, y
en cuanto se abre la sesion se reunen en los mullidos esca-
ños... lo menos veinte. Y en cuanto aquellos veinte se can-
san entran otros doce ó catorce. Nunca falta allí gente;
por lo menos, el presidente y los maceros, firmes estan en
sus puestos.

¡Ah! ¡qué entusiasmo por estudiar las cosas de la Ha-
cienda pública! De los quince diputados que asisten á las
sesiones, lo menos tres ó cuatro van siguiendo el asunto
con vivo interés, y pronuncian sus discursitos, para que
se hable de ellos en el *Diario de sesiones*. Los otros doce
están dormitando en sus asientos, ó escribiendo cartas á la
parienta, para matar el tiempo.

Pero, ¿y los frescitos y pico que faltan?

Esos andan por el salon de conferencias, se agrupan al-
rededor de las chimeneas y corren por los pasillos, ya persi-
guiendo al subsecretario ó al director, á quien le han pedi-
do cada uno tres docenas de credenciales, ó se reúnen en
corrillos para fraguar conspiraciones de vuelo bajo contra
este ó aquel ministro que no les ha dado todavía más que
cuarenta destínillos por cabeza.

Porque, vamos á ver: ¿á qué han ido allí los hombres? A
hacer su fortuna y la de todos sus parientes, amigos y co-
nocidos; á contraer méritos para ser más adelante minis-
tros; á consumir azucarillos y caramelos; á murmurar de
todo bicho viviente que ocupe una posicion oficial, y á tener
pretexto para decir por todas partes que están sofoca-
dos, que no pueden vivir con tanto trabajo, que los cuida-
dos de la nacion no les dejan momento de sosiego.

Es verdad que no discuten ni estudian ni se cuidan de
averiguar lo que pasa en el salon de sesiones; pero en el
momento en que suene por los pasillos la campana de las
votaciones, ya verán Vds. cómo acuden presurosos á decir
sí ó no, segun vean qué dice el ministro, sin tomarse si-
guiera la molestia de preguntar de qué se trata ó qué es lo
que han votado.

La gente del Senado ya es gente más sesuda.

Días pasados se ocupaban allí en discutir si ha de esta-
blecerse en España el jurado para ver y juzgar los asuntos
criminales.

No hay nacion en el mundo, medianamente acomodada,
vamos, de las que se dice que tienen un buen pasar, que no
tenga establecidos sus jurados, hace ya infinidad de años,
aun ántes que los ferro-carriles.

España, como ha de singularizarse en todo, no los ha es-
tablecido todavía. Aquí se juzga hoy, ni más ni menos,
como se juzgaba en los tiempos dichosos de Felipe IV. Las

leyes que rigen son las mismas que hizo el rey D. Alfonso
el Sabio en tiempo de los moros.

En punto á civilizacion y á justicia, estamos un poquillo
atrasados.

Desde hace años, los hombres liberales andan clamando
por que se adelante algo en la administracion de justicia,
y como la necesidad más urgente, piden que los jurados se
establezcan.

Excusado decir á Vds. que los señores que ahora man-
dan, así como ofrecieron cuando estaban en la oposicion
dar libertad á la prensa, permitir el derecho de asociacion
y de libre enseñanza, abolir los juramentos políticos y otras
pequeñeces, dijeron tambien que fundarían los jurados,
pues es una mala vergüenza que España sea la única na-
cion que carezca de ellos.

Estos señores son muy liberales cuando no mandan.

Llegó la ocasion; cogieron en sus manos el timon del
Estado, como se dice, ó, como digo yo, las llaves del pre-
supuesto, y algunos liberales cándidos, que todavía los
hay, les han recordado sus promesas, excitándoles á que
las cumplan.

Y como el Sr. Alonso, ministro de Gracia y Justicia, ha
presentado al Senado unos proyectos de ley para reformar
la manera de administrar justicia, y en los tales proyectos
no aparece, ni remotamente, cosa que se asemeje al jura-
do, ha habido hombres serios que le han recordado lo que
su partido tenía ofrecido.

¡Qué discusion tan entretenida se ha suscitado con este
motivo!... Hé aquí un ejemplo:

El Sr. Romero Giron.—Pero diga V., señor ministro, ¿á
qué espera V. para establecer el jurado? ¿No habíamos
quedado en que lo harían Vds. en seguida?

El ministro.—¡Hablaba V. del jurado? ¡Ah! sí, hombre,
sí. ¡Qué institucion tan sábia y tan civilizadora! ¡Qué gran-
des resultados ha dado en todas las naciones!

El Sr. Romero Giron.—Bueno; ¿pues qué espera V. para
darnos esa institucion tan sábia?

El señor ministro.—¡Ya! ¿Vds. la quieren? Yo tambien...
Sí, señor, la estableceré, vaya si la estableceré... aunque
sea por encima de la cabeza del Padre Eterno. Pero todavía
no puede ser; déjenme Vds. tiempo; más adelante, habla-
remos.

El Sr. Romero Giron.—Pero, ¿cuándo, señor Alonso?
Fije V. siquiera un plazo.

El señor ministro.—No hay que precipitarse. Si yo lo
haré... ¡Vaya si lo haré! ¡Pues no faltaba más sinó que no
lo hiciera! Pero más adelante, cuando estemos más des-
cansados. No fijo plazo porque no quiero faltar despues.
Pero si no es este año será otro, á otro que venga despues
de otro. No, si á liberal no hay quien me gane.

Y no ha habido quien lo saque de aquí.

Y el jurado hay que olvidarlo por ahora.

El lunes hubo una riña de gallos en el Senado.

El general Enero, ya le conocen Vds., acometió con béisbol al general Diciembre, que ahora es ministro de la Guerra, y le demostró que tiene al ejército en el estado más desdichado que se haya conocido nunca. Y el general Diciembre contestó que él es más patriota que Dios, como lo prueba lo de Sagunto, y que el ejército le adora.

Y en esta conversacion por todo lo alto salieron á relucir todos los trapillos de los dos salvadores de España, el que se pronunció en Enero, y el que se pronunció luego en Diciembre.

Pero nada, no llegaron á las manos. Son tal para cual.

Tras de una discusion de generales vino el martes otra de obispos, que el oirla era una bendicion.

Aquella tarde parecia el Senado un concilio. ¡Qué sermones, digo, qué discursos! Hacían llorar á los maceros.

Tratábase de romper las cadenas que aprisionan al Santo Padre que está en Roma.

Y si los discursos fueran limas de acero, ya estarían hechas añicos aquellas sacrilegas cadenas.

¡Pero, ay! Estamos en un siglo en que las homilias pueden ménos que los cañones Krupp!

JOZÉ-LUIZ.

BROMAZOS

HAY CRISIS.

El de Lillo se hace el sordo; Sagasta dice á la gente que le interpela impaciente para que dé el trueno gordo, que en la mayoría están muchos génios en espera del *mómio* de la cartora, y que luego lo tendrán.

Disimulando el desvio, esto es decir:—¡Qué cansancio! Vete á casita... Pedancio, que ya estorbabas, hijo mío.

Y aunque él oye la sentencia y dice á su hijo: «Me escamo!» se hace poner un reclamo en la fidel *Correspondencia*.

Pero, ¡ay! Sagasta y su bilis se cargarán de tapujos, y pronto, sin más dibujos, arreglarán el busilis.

Ministros hay sin desdoro que si algo, aunque poco, valen, cuando deben salir, salen por la puerta del decoro.

Otros, del orgullo esclavos están, vamos al decir, destinados á salir por la puerta de los pavos.

El Jefe ha dado el alerta á los que vienen detrás... así, á los que están demás, les toca escoger la puerta.

El señor Cardenal Arzobispo de Santiago ha despertado anteayer la hilaridad del Senado.

La cuestion que se debatía con el ministro de Estado, era muy seria; pero su eminencia debe tener muchísimo talento, porque la tomó con bromas, y el aturdimiento marqués de la Vega de Armijo cayó en la celada, y se hizo... un gran cardenal.

¡Qué caída! ¡Si parecían trocados los papeles!

El Arzobispo discutió con ingenio, el ministro sermonizó con pesadez.

Y el cónclave fusionista se convenció de que el marqués centralista había recibido una sotana... morada.

¡Muchos le cantan ya el *de profundis*!

La prensa ministerial dos hajas tiene en la lid: son *El Eco de Madrid*, y *El pabellon Nacional*.

D. Venancio desampara á escritores de teson, porque éstos, dice que son *periodistas de cuchara*!

Parientes lejanos es el título de una comedia en dos actos, estrenada en Lara, á cuya representacion no hemos podido asistir.

Casi todos los periódicos la dan buen éxito, y de ello nos alegramos.

Es obra de nuestro querido colaborador y afectuoso amigo Vital Aza (*Lavi*).

—Anoche asistí al *Amleto*...

—¿Y qué opinas?

—Como tú,

que no está el nombre completo porque le falta una *u*.

Un diputado francés ha presentado á la Asamblea de la República, un proyecto imponiendo *penalidad* al representante que ponga en juego influencias y recomendaciones con el Gobierno, sirviendo á intereses particulares.

Si quitaran aquí tales resortes, no habría ni memoria de las Cortes.

El Gobernador de Madrid, señor conde de Xiquena, tiene bellísimos sentimientos.

Ha amparado á dos huerfanitos necesitados.

Hasta aquí, hablando con formalidad.

Ahora, no le falta más que plegarse á los girasoles para merecer el sobrenombre de *Protector de la infancia*.

A un judío le han colgado la cruz de Isabel la Católica.

No es pintor, canceller ni literato...

¿Si tendrá alguna mina de fosfato?

Señor gobernador de Oviedo y su provincia:

Me alegraré que al recibo de estas cortas líneas, no esté usía cesante, y le vaya *bonito* con la diputacion remendada. La presente tiene por objeto decir al gobierno, por el conducto regular de V. S., que en el concejo de Coaña (en esa provincia) hay un escribano público que es á la par secretario del Juzgado municipal, cargos tan incompatibles como el de V. S. y el de mi señoría. También le diré que por esos barrios hay cada *mandarin* que canta el credo; que es forzoso matar el caciquismo de aldea; que *diciendo* V. S. á ese juez-secretario, reduciéndole á su debida proporcion, y las gracias les serán dadas por los que, no siendo ministeriales, amamos la justicia, la ley y otras antiguallas.

El señor de Santana (mayor) propietario de *La Correspondencia* (también mayor) y menor redactor de la misma, quiere publicar un diario defensor de los niños de Moret.

¿A que los echa á perder?

Moret, diga usted que no;

¿sabe lo que le pasó

al duque de Montpensier?

¡Santana le protegió!

Moral social á 5 céntimos el pliego:

«Las calles estaban desiertas, las puertas cerradas. Ni se oía el paso firme del hombre malo que trasnocha, ni el golpe del chuzo del sereno que vigila. Ni había en la acera rondadores, ni *acechaban las mujeres comprometidas detrás de las persianas*. En los balcones ni un bulto blanco, y ni un bulto negro en la esquina.»

Correspondencia de España.—Artículo titulado UN CRIMEN. (Copia del natural).

Moralidad patriótica, del propio cosechero:

«Un periódico se opone á que el gobierno se desprenda del presidio de San José, en Zaragoza, porque al Estado le faltan edificios de esa clase para albergar la *inmensa poblacion penal* existente en la actualidad.»

¿Conque el gobierno está *prendido* y no puede desprenderse? ¿Conque la poblacion penal es *inmensa*? ¡Pido la traduccion á todas las lenguas vivas!

Hacemos nuestras las prevenciones de algunos diarios sobre la GRAN COMPANIA de crédito, á que viene dando bombo y más bombo la ya célebre Empresa general de Anuncios en España, que es también *francesita*.

¡Ojo, capitalistas! No se fíen ustedes de artículos seductores como el prospecto de la famosa *Lotería de Hamburgo*.

Teneis empresas *nacionales* que protejer, y el extranjerismo mercantil nunca os ha hecho felices. ¡Ojo, ojo, que la vista engaña!

Se anuncia otra loteria: el *sorteo* de los diputados que tienen *breve* en los centros oficiales, para ver cuántos resultan *incompatibles*. En este sorteo no hay aproximaciones.

Lo que sigue pasó en Roma.

Un pícaro vendió un loro; este loro, segun el vendedor, recitaba el Padre nuestro en seis idiomas (*distintos*, añade *La Competente*, descubriendo así *varios idiomas iguales*). Una señora (la que lo compró), hizo la prueba y se quedó con el pajarraco; pero resultó que éste no sabía el *Padre nuestro*; que el vendedor era ventríloco, y había enseñado á su loro á mover el pico mientras él hablaba.

La Correspondencia acaba así el cuento, pero no dice lo mejor. Y es que el loro está aquí, en Madrid; ha hecho cría y todos sus herederos están en una jaula muy grande de la Plaza de Cervantes.

El domingo se publicará la Bula.

El *bulo* hace tiempo que se publica: desde que se abrieron las Cortes aparece el *Diario de sesiones*.

Telegrama negro del general Blanco:

«HABANA 14.—Se han encontrado en la casa de un antiguo empleado de Hacienda, que ha fallecido, libros *becerros* de bienes del Estado.»

¡Cuerno! ¿Conque una irregularidad *becerril*?

Pues en la península hay *novillada* de sellos falsos, y toda una ganadería de carpetas municipales ilegítimas.

El Día lo entiende. Ha comenzado á publicar una seccion sustancialmente política; se titula GASTRONOMÍA.

Algunos descontentos de la mayoría quieren plegarse al partido del Sr. Moret.

¿Cómo atrae el olor de la salsa!

Cuestion de trastos. Los diputados de la última hornada quieren que pongan sus nombres en los escaños, y dicen que así se estila en otros Parlamentos.

¿No les digo á ustedes? ¡Si lo son, y todavía no lo creen!

Y no es lo peor que pongan sus nombres y apellidos; lo gordo será que, terminada la legislatura, pedirán también los escaños como partidas de su bautismo parlamentario.

Se ha dado como hecho el nombramiento del Sr. Rico para *liquidador* de derechos reales de esta provincia.

Lo que es *liquidadores* no faltan en España; pero yo creo que el Sr. Rico está por lo *sólido*... ¡Es tan robusto!

En la dehesa de Amaniel se va á construir el hospital de *incurables*.

D. Venancio ha estado inspiradísimo al pensar en la urgencia de esa creacion. ¡Como él está desahuciado!

Vuelve á anunciarse la terminacion de la Necrópolis.

Esto nos recuerda otra... *necrópolis*, que siempre tocaba á su término y acabó en un zanjón!

LOS MOMIOS POLÍTICOS.

(Novela fusionista.)

(PRÓLOGO.)

Una preguntilla suelta á mi amigo don Venancio, y á la prensa del Gobierno, y á todos sus diputados: —¿Puede hacerse director-administrador de un ramo, con mil y quinientos duros y casa y carbon, al año, á un DEUDOR Á LA NACION, con expediente formado, que yace en un ministerio que ántes estaba en Palacio? A ver ¿qué dice esa prensa? porque si calla, no calla, y doy nombres y apellido, y si hace falta, el retrato, de ese *deudor*, á quien paga un fuerte *mómio* el Estado.

(Fin del prólogo.)



¡EL OSO, EL OSO!

Ayuntamiento de Madrid

Ya dí en el *quid*; ya sé por qué D. Segismundo compara á sus señoritos con las aves, plantas y flores, y otras cosas delicadas.

Tiene á su lado: un Gato *Pintado*, un César *Peñasco*, un Jurado de *Parra*, un Juan *Col*, dos *Morales*, un *Romero*, un *Jara*, un *Robles*, un *La Peña*, un *Arroyo*, un *Pollo*, dos *Pequeño*, un *Blanco*, un *Angelito Delgado*, un *Aguila*, un *Perro*, y otras gayas y lozanas flores y atributos poéticos del vergel de las esperanzas.

Lo mejor del batalloncito, para el caso de que á alguno le dé un síncope, es que hay un *Sangrador* y un *Vicario*; dos *Gomas* (para jarabe), un *Brago* y un *Leon*.

¡Vamos, que es un partido remonísimo!

Don Inocente del Pozo,
¡ay, qué gozo!
por Avila es senador...
sí, señor,
y su carta ha presentado
al Senado.

¡Ay! bendito y alabado
sea Dios, por su clemencia,
que á tal altura ha elevado
á ese Pozo de Inocencia.

Una empresa extranjera (capitalistas franceses, por más señas), intenta monopolizar el anuncio en España.

Lo que ántes costaba diez, ahora sale por veinte, y me quedo corto.

Los anunciantes de Madrid se reunieron alarmados, y no sabemos qué resolverán para librarse de futuras y posibles apreturas.

Lo cierto es que nuestros *civilizadores* de extranjería, se han calzado con los periódicos de mayor circulación, y el anunciante español tiene que tentarse la ropa al pensar en la inserción de un aviso.

Si el dinero español fuera patriota, que nunca lo ha sido, el remedio á este mal sería pronto y eficaz.

Pero, ¡quién! ¿no se acuerdan Vds. del ferro-carril del Noroeste?

Don Justo Tomás Delgado,
nuevo director nombrado
de la Imprenta Nacional,
en aquella casa ha entrado
lo mismo que un vendabal.

A este quiero, á este no quiero,
don Justo, en dos ó tres días,
con muchísimo salero
ha consumido un tintero
para firmar cesantías.

Y los dimes y diretes
que corren, son alarmantes;
pues hasta los *chivaletes*,
cajas y *tamboriletes*,
hablan... de quedar cesantes.

Es ya muy viejo este vicio;
al entrar en tales feúdos
cualquier director novicio,
quebrántese ó no el servicio,
no piensa más que en sus deudos.

Han vuelto á reventar petardos. Uno estalló anteanoche frente al ministerio de la Guerra.

Otro petardo oratorio, reventó por la tarde en el Senado, delante del mismísimo ministro de la Guerra. ¡Habló el general Pavia!

Diálogo de despedida:

—En tus manos, Sagasta, encomiendo mi hijo Alfonso. Tengo en tí completa confianza.

—Señora; puede V. M. tenerla, porque todos mis esfuerzos se dirigirán al afianzamiento de su trono, cosa que no dudo conseguir, si la ayuda de V. M. no me falta.

Siento no haber estado en la estación, para ver si don Práxedes se rasca la patilla derecha, como hizo despues de Alcolea, perorando desde el balcón de la Casa de Correos. Porque cuando el jefe se rasca la patilla... ¡hum! que lo digan sus amigos.

Se prepara en Variedades una comedia titulada: *El Melón del diputado*.

¿Estará dedicada á la mayoría?

Banquete en ciernes para el Estado mayor canovista:

¡Ni tan lejos del poder
saben dejar de comer!

El Sr. Gil Berges, desde el banco de las Comisiones:

—Sabido es, señores diputados, que los Gobiernos *al fin y al cabo*, cumplen lo que ofrecen.

¿Conque lo cumplen todo *al fin y al cabo*?

¡Amarre usted esas moscas por el rabo!

Se anuncia la publicación de un libro que se titulará: *El partido del hambre*.

¿Qué apostamos á que pegaría bien entre sus páginas la caricatura que tienen ustedes á la vista?

En el Congreso se ha formado una especie de *partida de la porra*... moralmente hablando.

Treinta y siete diputados—dice un periódico serio—se reunieron anteayer en una de las Secciones, y acordaron, conformes con la política de Sagasta, «declarar guerra á muerte á los subsecretarios, directores, y á los ministros de Gracia y Justicia y Estado.»

El periódico que da este notición añade que, contra todos los anuncios, el Sr. Navarro Rodrigo no asistió á la reunión de los 37.

¡Bá! Se puede estar sin asistir...

¿O es una pamplina el espiritismo?

Los 37 eran los *mediums*: el espíritu protector flotaría invisible, pero escuchable.

Se piensa en subvencionar con 50.000 pesetas el teatro Español.

Aprobado, si se piensa en dar 500.000 para los caminos vecinales.

Lo aplaudiré con franqueza;
pero conveniente es,
que quien cuida la cabeza
no tenga atados los pies.

Anteayer, á la hora de salida de la Cámara alta, el Presidente del Consejo, con algunos *adláteres* tomó á pié camino de su casa. En la calle del Arrenal, muy cerquita de la Puerta del Sol, una vendedora que no le conocía le ofreció... décimos de la lotería. Y el Sr. Sagasta, apartando suavemente á la muchacha, dijo distraidamente:

—¡No quiero... ya tengo!

—Míste que le va á tocar el premio gordo,—exclamó la rapaza.

Y un chusco que pasó murmuró:

—¿Otro?

En la última corrida de novillos celebrada en esta corte, un embolado—en uso de su derecho y de sus pitones,—agarró á un joven y le rompió dos costillas.

El joven se llama Echegaray.

Ahora que se está ensayando
el drama *Haroldo el normando*
en el antiguo corral,
digo, francamente hablando,
que este sintoma es fatal.

Dice mi Sr. Alonso, que no se atreve á organizar el jurado, hasta que no tenga buenos jueces y magistrados.

La magistratura es fátua
si no le erige una estatua...
¡Valiente palo la dá,
su reverendo papá!

LAS CASAS DE MADRID.

(COLABORADORES.)

Lo primero que necesita toda familia, es casa donde vivir; desde el más opulento al más humilde, unos necesitan un palacio, otros una casa buena, otros mediana, y los últimos aunque sea una miserable guardilla donde descansar de sus trabajos y dormir resguardados de la intemperie.

Los primeros y los segundos, como pueden pagar lo que necesitan, no tienen apuros; los terceros, esto es, la clase media, esa clase la más infeliz de la sociedad, porque tiene que vivir con decencia, esa es la que al paso que vamos, va á llegar día en que no encontrará donde guarecerse; las casas antiguas de precios módicos van desapareciendo, y al reedificar, nadie se acuerda de que esa clase necesita casa; se reedifica con lujo, mucho mármol, mucho papel bonito, mucha chimenea, y mucho precio; cualquier extranjero que viniera y fuera preguntando lo que rentan los

cuartos desahuyados, y oyera siempre el cuarto principal, catorce mil reales; el segundo, doce mil; el tercero, diez mil, y el cuarto, ocho mil; y así en todas las casas que se van edificando, crearía que la mayoría de los habitantes de esta coronada villa eran, cuando menos, ministros cesantes; puede que llegue el día en que así sea; pero hasta ahora, no son tan numerosos: no son más que setenta y tantos.

La renta que se paga de casa, debe representar, cuando más, la cuarta parte del haber con que cuenta una familia para todas sus atenciones; y aun esa cuarta parte, fuera mucho; pues bien: á juzgar por las muchas casas que se edifican, en que los cuartos rentan de cinco mil reales para arriba, la mayoría de los habitantes de Madrid tiene un haber de veinte mil reales, también para arriba.

Pero no es así; la mayoría tiene de doce mil para abajo; ¿dónde va á vivir esta gente? Por cubrir las apariencias, por decoro, no puede meterse en guardillas, y paga de casa mucho más de lo que puede, privándose á veces hasta del alimento, ó limitándolo á lo más preciso.

Los favorecidos por la fortuna, no tienen apuro: el jornalero aún tiene su guardilla, y muchos están amparados en las porterías; pero, ¿y la clase media? ¿Y el empleado de doce mil reales para abajo? ¿Y el artista? ¿Y el escritor? ¿Y el que vive de sus rentas limitadas á esa ó menor cantidad?

O se tienen que meter en cuchitriles donde no caben, habitaciones con mala luz y mala ventilación, ó pagar lo que no pueden, que es lo que los más hacen.

El siguiente diálogo, que he oído por casualidad, me ha inspirado el presente artículo:

—¿A dónde va V. tan sofocado, D. Bonifacio?

—¡Calle V. hombre! ¿A dónde he de ir á buscar casa, y ya voy perdiendo la esperanza de encontrarla.

—Hombre, las hay baratas.

—Sí; donde no cabemos; tengo familia; necesito tres dormitorios, y no encuentro baratos más que cuchitriles con habitaciones de un metro en cuadro que, con toda formalidad, las llaman alcobas, y no cabe una cama. ¿Dónde vive en Madrid la clase media?

—Donde puede; V. hace poco que ha venido, según se vé.

—Y tan poco! Hace quince días; en la fonda me estoy arruinando, y no encuentro donde meterme, á no ser que me limite á pagar casa y á ayunar.

—¡Pues, hombre, eso tendrá que ver!

—No; eso por visto; lo que habrá que hacer, es pagar; á los empleados se les rebaja el descuento para que paguen la sal.

—Pero los que no somos empleados; los que ya pagamos contribuciones exorbitantes...

—Nosotros pagaremos también esta; los alquileres nos cuestan un ojo de la cara; la clase media, tiene que hacer un enorme sacrificio, si ha de vivir con alguna decencia; con la que exige su triste posición; esta posición, por la cual tiene que vestir levita y no chaqueta; usar botas y no alpargatas; llevar sombrero de copa y no gorra. Pues, bien: tú que no puedes, llévame á cuestras; el ministro de Hacienda ha dicho: «Esta clase media paga casa; pues que pague sal; y cédula personal en relación de lo que la casa le cuesta; que para pagarla se priva de comer principio; pues que no coma tampoco postre! Eso es higiénico; cuanto menos se coma menos cólicos habrá.

Hasta aquí pude oír lo que hablaban aquellos dos hombres, y no pude menos de exclamar:

—Señor ministro de Hacienda; si V. viviera reducido como la clase media y pagara de casa más de lo que pudiera, no se le hubiera ocurrido la idea del impuesto de la sal, ni la nueva tarifa de cédulas personales!... ¡Adelante! ¡Sigan los impuestos! ¡Nada de economías; aumentense los ingresos, aunque el país no viva; y quiera Dios que el hambre no haga saltar la cuerda!

1 + 6 —

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

D. N. A. T.—*Pravda*.—Me sorprende que no haya recibido un solo número del periódico, y pondré este y otros hechos análogos en conocimiento de la dirección de Correos.

M. M. T.—*Canaria*.—Servidos 6 ejemplares. Van condiciones.

E. C.—*Barcelona*.—Servida la suscripción desde el número 1.º

J. R.—*Cartagena*.—Se le sirvieron números 5, 6 y 7. Espero su resolución.

J. Z.—*Novelda*.—Servidos números 1 y 2.

H. B. P.—*Albante*.—Servida media mano, con las instrucciones variables de esta Administración.

M. M. R.—*Santander*.—Remitidos 75 números del 7.º, los dos del 6.º que le faltaron y cuatro del 7.º, también para completar.

J. C.—*Avila*.—Complacido.

I. I.—*Bilbao*.—Servidos dos números del 6.º, que faltaron. La cuenta, hága la V. mismo, y remita los.

A. P.—*Reinosa*.—Sirvo cinco ejemplares al primer recomendado. Veré el otro encargo.

A. A.—*Castellón*.—Venimos sirviéndole el periódico desde el número 1.º Ninguno recibe V. No es culpa nuestra.

F. P. C.—*Zaragoza*.—Servidos 75 ejemplares del número 7.º Impóngase bien de las condiciones. Servidas 12 colecciones completas.

A. V.—*Barcelona*.—Servidos dos ejemplares. Díguese contestar.

H. P.—*Albante*.—Merece V. toda mi confianza. Servidos números 1.º al 6.º, 1.º al 1.º para V., y media mano del 7.º, por escasear el papel.

J. C.—*Campa de Cripiana*.—Servidos los ejemplares desde el número 7.º Infórme de las condiciones.

A. de L. P.—*Tortosa*.—Gracias mil por sus amabilidades. Anotada su petición y en ella será servido.

J. M. N.—*Zaragoza*.—Me ha gustado su chispeante certita. En cuanto al dinero, no opino como el *difunto* (Espronceda). Colecciones no habrá hasta dentro de unos días. Tomo nota de su pedido, y estas, amigo bromista, se pagan adelantadas.

J. C.—*Alcazar de San Juan*.—Recibida libranza.

M. I.—*La Carolina*.—Recibidos 25 reales. Gracias á esos amables bromistas.

P. P. R.—*Soria*.—Recibidos 6 pesetas.

J. C.—*Avila*.—Recibidos 50 reales.

V. de R. é H.—*Zirapaga*.—Esta Administración tenía ya agente exclusivo, al recibir su amable carta.

J. V.—*Idem*.—Lo mismo que á la precedente.

G. R.—*Reinosa*.—El Sr. P. me había ya recomendado como agente en esa población, al Sr. T. á quien vengo sirviendo el periódico.

H. de T.—*Malaga*.—Atendidos su indicación.

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val. Platería de Martínez, 1.